

RUDYARD KIPLING

El libro de la selva

Una versión
de Evelyn Galiazo



 Estrada

 Azulejos



El libro de la selva

Una versión de Evelyn Galiazo
del relato de Rudyard Kipling

ILUSTRACIONES
DE MARIELA GLÜZMANN



Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani

Editora: Karina Echevarría

Actividades: Alejandro Palermo

Correctora: Cecilia Biagioli

Jefe del Departamento de Arte y Diseño: Lucas Frontera Schällibaum

Coordinadora de Arte: Natalia Udrisard

Diagramación: Dinamo

Ilustraciones: Mariela Glüzmann

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez



Kipling, Rudyard

El libro de la selva : una versión de Rudyard Kipling / Rudyard Kipling y Evelyn Galiazo ; con colaboración de Alejandro Palermo ; ilustrado por Mariela Glüzmann. - 3a ed. 2a reimp.- Boulogne : Estrada, 2015.

112 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Naranja; 24)

ISBN 978-950-01-1560-5

1. Estudios Literarios. 2. Narrativa Inglesa. I. Galiazo, Evelyn II. Alejandro Palermo, colab. III. Mariela Glüzmann, ilus. CDD 372.6



COLECCIÓN AZULEJOS - SERIE NARANJA

24

© Editorial Estrada S. A., 2013.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1560-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Tercera edición, segunda reimpresión.

Esta obra se terminó de imprimir en julio de 2015, en los talleres de Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, Argentina.

BIO-
GRAFÍA



RUDYARD KIPLING nació el 30 de diciembre de 1865 en la ciudad india de Bombay. A los seis años, viajó con sus padres a Inglaterra, donde permaneció estudiando en un hogar social hasta los once años. Luego ingresó en un instituto, donde comen-

zó a leer a grandes autores de la literatura moderna, como Alejandro Dumas y R. L. Stevenson. En 1882 regresó a la India para trabajar como editor y escritor en la *Gaceta civil y militar*, de Lahore.

Su obra abarca poemas, novelas y cuentos. Ambientados principalmente en la India y en Birmania, durante la época en que estaban bajo el poder británico, sus textos revelan una profunda identificación tanto con el paisaje del lugar como con sus habitantes.

Kipling fue un escritor prolífico y muy popular. En 1907, se convirtió en el primer autor inglés que obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Falleció en Londres el 18 de enero de 1936.

La selva como protagonista

Publicado en 1894, *El libro de la selva* es uno de los relatos más famosos de Kipling. Este conjunto de historias, inspiradas en el Parque Nacional de Kanha, narra las peripecias de Mowgli, un niño abandonado en territorio salvaje y criado por los lobos.

Si bien el eje de la narración está puesto en este simpático personaje, el verdadero protagonista del libro es la selva. Sí, la selva, ya que, en el libro de Kipling, la palabra alude tanto al territorio como a sus pobladores: el mundo animal, que tiene leyes, usos, costumbres y lenguajes propios. A medida que viajamos por sus páginas, descubrimos la importancia y la profundidad de los asuntos que preocupan a los lobos, los osos, las panteras, los monos, los tigres, las serpientes y al resto de los animales con los que se relaciona el pequeño Mowgli en el transcurso de sus aventuras.

El libro de la selva es considerado un clásico de la literatura, no solo por su grandeza literaria y sus bellas enseñanzas, sino también por su sencillez vital y encantadora.

BIO-
GRAFÍA



La autora de esta versión

EVELYN GALIAZO nació en Buenos Aires el 16 de enero de 1975. Estudió Letras y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. Forma parte de un grupo de investi-

gación sobre temas de Filosofía y es colaboradora del diario *Clarín*.

Se siente profundamente identificada con la sensibilidad que intuye en los animales, por lo que también se dedica a investigar lo que escribieron distintos pensadores acerca de los derechos de los animales y sobre cómo es posible defender esos derechos hoy.

Sus pasatiempos favoritos son leer, escribir y pintar.



**El libro
de la selva**

1. El cachorro

Caía la noche sobre la selva cuando Papá Lobo, todavía bastante somnoliento, comenzó a estirar las patas. Los lobeznos, siempre los primeros en despabilarse, juguetaban alrededor de Mamá Loba, que tampoco lograba despertarse por completo. El padre los miró con ternura, meditando en lo rápido que crecían, y pensó que muy pronto comenzaría a enseñarles a cazar. Este pensamiento lo hizo reaccionar: “Ya es hora de ir a buscar algo de comida”, se dijo. Se puso de pie y salió de la guarida.

Afuera, la oscuridad se hacía cada vez más espesa y, poco a poco, iba cubriendo todo con su denso manto negro. Aunque la luna brillaba enorme, alta y redonda, sus rayos no conseguían pasar a través de las hojas de los árboles y llegar hasta el suelo. Sin embargo, el corazón de esa selva frondosa estaba atravesado por una cinta de plata: un brazo del río Waigunga; la luz se proyectaba sin tropezar con ninguna rama entrometida sobre sus aguas charlatanas, donde se reflejaba sin pudor.

Los animales que se acercaban a saciar su sed en el río estaban acostumbrados a los murmullos de la jungla nocturna... Porque la jungla nunca duerme, y hay que estar atento para evitar sorpresas. En la selva, reaccionar con rapidez puede salvarle a uno la vida. Por eso, Papá Lobo, que se había dirigido hacia el río, se sorprendió tanto al oír aquel sonido extraño: una especie de chillido que no había escuchado jamás en toda su vida. Era muy agudo y provenía de una canasta que la corriente había traído vaya uno a saber de qué sitio lejano.

Al aproximarse, encontró algo tan asombroso que tuvo la sensación de estar soñando. Era un cachorro, pero... ¡un cachorro humano! Y el pobre estaba llorando. ¿A quién le pertenecería? Papá Lobo miró río arriba, pensativo. ¿Quién habría sido capaz de abandonar a esa pobre criatura indefensa? Si lo dejaba allí, no sobreviviría ni una sola noche... No, no, no, no. Papá Lobo se negaba a creer que alguien pudiera ser tan insensible. Prefirió suponer que los campesinos volverían muy pronto a buscar al bebé y decidió que él se encargaría de protegerlo hasta ese momento.

Cargó cuidadosamente la cesta con el hocico y regresó a la cueva. En cuanto entró, Mamá Loba dejó de

amamantar a sus hijos. Su fino olfato la había informado de la presencia desconocida. Su primer impulso fue proteger a la familia, y mostró los dientes, casi sin darse cuenta. Pero bastó que el pequeño extranjero asomara la nariz fuera de la canasta para ganar su corazón de madre.

El cachorro de hombre tenía la piel suave y los ojos curiosos... Grandes y oscuros como dos uvas negras. Salió de la canasta y dio unos pasitos torpes estirando las manos hacia Mamá Loba. Pronto tropezó y se cayó, y su propia torpeza lo hizo reír. Los lobos no conocían ese sonido, tan musical y tan maravilloso.

Mamá Loba alzó la vista hacia su esposo y le transmitió sus planes con una profunda mirada: el niño se quedaría con ellos.